

El sistema de creencias. Un mundo en declive

The belief system. A world in decline

Recibido: 5 de mayo de 2017 - Aceptado: 14 de Junio de 2017 - Publicado: 19 de octubre de 2017

Forma de citar este artículo en APA:

Betancourt Restrepo, C. A. (2017). El sistema de creencias. Un mundo en declive. *Poiésis*, (33), 126-132.

DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.2502>

Camilo Andrés Betancourt Restrepo*

Resumen

Dada la diversidad de teorías psicológicas y sociológicas, se han pasado por alto diversos elementos conceptuales que, viéndolo desde una perspectiva analítica, podrían dar explicación y solución a diversas situaciones problemáticas vigentes en muchos de los países latinoamericanos, y en caso concreto, en Colombia. Es por esta razón de ser que se estructura el presente ensayo, el cual tiene como fin retomar algunas teorías que, aun pudiendo generar controversia y contrariedad, también pueden explicar el origen de diversos fenómenos sociales presentes en esta hermosa tierra colombiana, y así mismo, permite generar posibles soluciones ante dichos fenómenos, los cuales han consolidado una serie diversa de situaciones altamente problemáticas.

Palabras Clave:

Arquetipo; Construcción del símbolo; Identidad; Inconsciente colectivo; Símbolo, Sistema de creencias.

Abstract

Given the diversity of psychological and sociological theories, a number of conceptual elements have been overlooked, which, from an analytical perspective, could provide an explanation and solution to various problematic situations in many Latin American countries, and in Colombia in particular. It is for this reason that the present essay is structured, which aims to retake some theories that, although they can generate controversy and contrariety, also explain the origin of diverse social phenomena present in this beautiful Colombian land, and also, allows to generate possible solutions to these phenomena, which have consolidated a diverse series of highly problematic situations.

Keywords:

Archetype; Belief system; Identity; Collective unconscious; Symbol construction; Symbol.

* Egresado del Programa de Psicología-Funlam. Correo electrónico: camiloandresbr@gmail.com

Para empezar, es necesario decir que uno de los conceptos que más aportes, controversia e interés ha generado en el campo de la psicología es el del inconsciente, el cual, si bien puede hallarse de profundo en los textos antiguos de base filosófica, sólo halla su íntima unión con la psique a partir de los extenuantes estudios realizados por el padre del psicoanálisis: Sigmund Freud. Es importante aclarar que, en la psicología, e incluso dentro de la doctrina psicoanalítica, hubo quienes llegaron a diferir de los estudios psicológicos que Freud llegó a realizar en rededor de este importante concepto.

En este texto yace la ambiciosa intención de profundizar en una de las más importantes diferencias que, tanto en la doctrina psicoanalítica como en el campo de la psicología en general, ha tenido un gran impacto, con respecto al concepto del inconsciente. En esta misma unión de hechos, cohabita la intención de aplicar los conceptos subyacentes de las diferencias que se pretenden plantear, a las dinámicas y fenómenos sociales que tienen lugar en la sagrada y ultrajada tierra bananera... Colombia, esa, que mantiene siempre tan llena de esperanza a su vez que en extremo carente de creencias propias, esa bella tierra que configura un íntimo mundo en declive.

Así pues, no queda otro camino que iniciar con lo básico: el término inconsciente tiene diferentes definiciones, incluso dentro de la misma corriente psicoanalítica. En el caso del creador de ésta corriente, Sigmund Freud, éste trató al inconsciente, dicho a grosso modo, como un lugar en el que yacen los complejos de carga afectiva. El conocido "*príncipe del psicoanálisis*", Carl Gustav Jung, por otro lado, hizo una diferenciación significativa entre inconsciente personal, haciendo referencia con éste concepto al inconsciente entendido por la doctrina Freudiana, y entre inconsciente colectivo (Jung, 2008).

Éste último, si bien puede en un principio generar dudas y despiadadas críticas, guarda dentro de sí aspectos de suma importancia para el conocimiento psicológico, que valen la pena analizar. Para Jung, el inconsciente colectivo es de un carácter arcaico y mitológico, que no reposa sus orígenes en la experiencia sino en su mera naturaleza, por ser innato y universal. Sus contenidos son denominados, según la psicología analítica, como arquetipos, y estos a su vez, son manifestaciones inconscientes que parten de un individuo y que tienen la gran capacidad de influir en una colectividad, hasta el punto de llegar a designar, ya de forma consciente, las figuras simbólicas de la cosmovisión primitiva, en calidad de representaciones colectivas que garantizan su constancia por medio de la tradición, como es el caso de los mitos, las leyendas y las doctrinas religiosas, las cuales, como muchas otras tradiciones y manifestaciones culturales, nos enseñan que toda estructura social nace, primero, de forma inconsciente, y que así mismo se originan los modus vivendi y las creencias colectivas dentro de una sociedad (Jung, 1995).

Según Jung (2008), los arquetipos se valen de dos elementos para la construcción de una estructura social, el primero de ellos es la necesidad de la psique de hallar un sentido a sí misma y a los elementos exteriores que le rodean, pudiendo proyectar así, en la realidad, el drama que la compone.

El segundo de ellos es el hecho de que todo fenómeno natural, ya sea un trueno o un amanecer, o social, como un homicidio o un acto de injusticia, tienen una repercusión significativa en la psique de las personas, siendo así que los primeros bien pueden significar la ira de un dios o el despertar de una divinidad, y los segundos una posesión demoníaca, o la corruptibilidad del espíritu a causa de algún macabro hechizo... Estos fenómenos tienen pues, la extraña y fascinante capacidad de movilizar los sentimientos, pensamientos y emociones, provocando así alrededor del fenómeno una creencia o una forma de comportamiento específica (Jung, 2008). Estas formas son luego consolidadas hasta convertirse en parte de la cultura, aunque ello signifique el deterioro inminente de la concepción arquetípica, y por tanto inconsciente, que los primeros hombres experimentaron a partir de los primeros contactos con dichos fenómenos y sucesos (Stein, 2004). Este insoslayable deterioro normalmente culmina en el decaimiento moral de las sociedades, las cuales han olvidado el sentir de sus primeros hacedores y las justificaciones que unen determinadas creencias a la fe. No obstante esto último y llegado a este punto, es importante resaltar el cómo ciertas comunidades que han defendido con brío y perseverancia sus creencias del mundo del consumo, del capital, de los excesos, las pasiones, las pulsiones y demás, han podido hacerlo gracias al importante poder de sugestión que sus profetas, chamanes y "sabios" han ejercido durante años en sus habitantes, exaltando así la importancia de sus símbolos, los cuales normalmente cumplen la función de contar la historia de la comunidad, permitiéndole a cada habitante de ésta, pasar por una propia e íntima experiencia arquetípica, por medio de la cual todos los símbolos renacen y se extienden hasta la "eternidad".

Aunque este no es el caso de las religiones más poderosas, los representantes de éstas, conocedores de la necesidad de mantener expectantes a sus creyentes y devotos, han creado durante siglos sus propias revueltas, ligadas éstas al poder político, para que, en medio del miedo y el furor de la guerra, nunca dejen de ser vistos sus estandartes, para nunca caer así en el olvido (Vallejo, 2007).

En fin, estas estructuras sociales deben su estabilidad a una identidad social forjada a partir de las representaciones colectivas, de símbolos significativos en los cuales son proyectados la historia y el sentir de una comunidad. Pero he aquí una gran pregunta que abraza de forma medrosa esta tierra colombiana:

Si son la historicidad y la tradición los elementos que encaminan las ideologías y los pensamientos, y las que estructuran además los arquetipos, es decir, valga la redundancia, la estructura ósea de las representaciones colectivas y los símbolos de influencia, ¿qué sucede entonces con aquellas sociedades y/o comunidades que han sido desterradas de sus propias raíces?, que han sido amedrantadas y desplazadas de sus creencias, tradiciones y palabras, por medio del látigo despiadado de las manos conquistadoras, como bien es el caso de toda América latina (Galeano, 1971). La respuesta a esta pregunta tan lanzada al vacío de nuestra historia es la pérdida de identidad, de la cual sólo queda la frágil necesidad de un sistema de creencias, aunque éstas sean ajenas a nuestra historia natural y chamánica, y aunque pertenezcan a las manos conquistadoras e invasivas que entre idas y venidas fomentaron esta falta de identidad. No obstante, aun recibiendo

estos sutiles placebos, y aun tras sucumbir al magnético efecto de masificación que genera la globalización, generando a su paso una identidad global como consumidores, continua la pregunta que en su momento se llegó a plantear Jung (2008):

¿podremos adoptar símbolos ya formados, crecidos en tierras exóticas, bañados en sangre extranjera, nombrados en lenguas extrañas, alimentados en culturas foráneas, desarrollados a través de una historia que nos es la nuestra? (...) ¿O en alguna parte de nosotros mismos hay el mandato de no representar una comedia, de remendar más bien nuestras propias ropas? (s.p.)

Tanto hoy día como desde los inicios de esta patria, se han hecho evidentes las problemáticas sociales a causa de la desestructuración, la falta de igualdad y la falta de dirección, causado esto por una educación desigual no sólo fomentada por los factores económicos sino también por los factores culturales y ambientales. Empero, es difícil que se no se presente una desigualdad, ya que tanto el periodo de la conquista como el de la liberación, tuvieron un impacto y un periodo de desarrollo y adaptación diferente en cada región, por lo que su significación a nivel psíquico plantea diferentes percepciones con respecto a lo social y lo político, a su vez que diferentes percepciones frente a los símbolos patrios (García, 2000). A esto se suma el hecho de que, para ese entonces las regiones, distanciadas unas de otras, habían ya asimilado y normalizado la conquista y la pérdida de sus raíces, y se habían adherido a otras representaciones colectivas provenientes de Europa, lo que propició el desarrollo de una visión individualista del territorio, en la que cada región, al igual que hoy, constituía un pequeño país con una historia, con una percepción y una cultura propia, aun cuando al final, éstas dependieran de creencias extranjeras que usurpaban las propias.

Después de la conquista los colombianos quedaron amparados en el vacío, contando únicamente con el olvido de sus raíces y con la sutil ignorancia enseñada por los conquistadores... Siendo así no es de sorprender que durante tanto tiempo haya persistido la mala administración del país al igual que la violencia y la desigualdad, y tampoco es de sorprender la necesidad de las personas de este país por adoptar sustitutos que llenen sus vacíos de identidad (Salvat, 1988). Empero, un sustituto no es más que eso, un vano remplazo que al final abre las puertas de la nada, "frente a la cual el hombre aparta el rostro con miedo". Una nada que intenta ser llenada con "absurdas ideas políticas y sociales, todas ellas espiritualmente desiertas" (Jung, 2008).

Claramente es posible hablar aquí de ese cabro dorado que nos ha vendido Europa, al cual llamamos religión cristiana (y sus derivados), ese opio extranjero bajo el que dormitan nuestras creencias naturalistas y que ha propiciado el desarrollo de un discurso fatalista que justifica todos los actos negativos y todas las intemperancias con frases como: "Dios sabe porque hace sus cosas", "ese es el designio divino", "esa es la voluntad de Dios", "Dios proveerá" etc.

Resumiendo lo dicho hasta el momento, Colombia es un País que tras una serie prolongada de invasiones ha ido perdiendo dirección ideológica, lo que también puede nombrarse como una desestructuración de todo un sistema de creencias, antiguamente orientado a lo natural. Esto ha fomentado la desigualdad, el vacío ideológico y espiritual, e incluso las vanas y ufanas políticas que giran en torno a un discurso vacío.

Lo dicho no implica que antiguamente las comunidades indígenas tuvieran siempre unas mismas creencias, sino que, en su mayoría, éstas orientaban a las comunidades a un mismo modus vivendi. Tampoco significa que todos los problemas sociales sean causa de este mundo de creencias en declive, sino que éste es un aspecto que ha fomentado el desarrollo de una honda desigualdad, la cual, a su vez, ha sido el detonante de innumerables injusticias y problemas sociales.

Habiendo resumido esto, ya sólo queda la búsqueda de soluciones para la inminente caída que resalto en este ensayo. Siendo así es menesteroso, en primera instancia, tener en cuenta que fenómenos tan comunes en Colombia como: homicidios (únicos y múltiples), violaciones, secuestros, extorsiones, invasiones, desigualdad social, inequidad, pobreza extrema, corrupción, tráfico de influencias, nepotismo, etc., dan cuenta de un diagnóstico propio que realza las carencias y virtudes a nivel psíquico, es decir, del aspecto negativo de nuestra identidad actual, usufructo de los múltiples vejámenes anteriormente nombrados, ocurridos a lo largo de la historia. Así mismo ocurre con los aspectos positivos, entre los que se resalta el espíritu imperecedero, aunque mal encaminado, de la colectividad.

Es la suma de estos aspectos la que nos muestra no sólo la falta de cohesión a nivel social, sino también el origen de nuevos arquetipos que han surgido en rededor de las nuevas formas de comportamiento, de las percepciones sobre los fenómenos sociales que tienen lugar, y de la necesidad de asir los pensamientos a una creencia o a algo que justifique la existencia. Un ejemplo de esto es la tecnología, la cual, como concepto generalizado y materializado a través de múltiples productos, ha generado una dependencia de la población hacia sí, una que como todas las adicciones, nace del deseo de llenar un vacío que se muestra inabarcable (Szletcher, 2007), generando con esto el desarrollo de cargas anímicas sobre un producto o un concepto, lo que desde la psicología analítica es nombrado como *"construcción del símbolo"*, naciente de un arquetipo (Jung, 2008). Obviamente hay otros arquetipos considerables en el caso de Colombia, como son los conceptos de justicia e injusticia, íntimamente vinculados con el imago y los arquetipos ya existentes del viejo y el héroe que normalmente oscilan entre los extremos morales, no obstante es preciso que al identificar los nuevos arquetipos se enfatice en aquellos que encaminan al Eros, es decir a la pulsión de vida, más allá de Tanatos, la pulsión de muerte (Marcuse, 1983).

Tras realizar el diagnóstico, identificar los arquetipos que se manejan bajo una lógica de inconsciente colectivo, y dilucidar las representaciones colectivas derivadas, es menesteroso generar cohesión social a través de la palabra, las estrategias publicitarias y los medios masivos de comunicación, permitiendo a la población pasar por una experiencia arquetípica que genere el renacimiento de símbolos propios, nacientes de signos naturales del mismo origen, hasta la posterior estructuración de representaciones colectivas de amplia gama (Szletcher, 2007; Maldonado, 2008), y el abandono de los cesgos regionalistas que por tanto tiempo han fomentado el peligroso desarrollo de las historias únicas de las regiones, es decir, el imaginario que sobre estas se han formado, impidiéndoles, casi que por cultura, el paso al cambio y al progreso (Adiche, 2010)

Puede que estas últimas pretensiones sean asociadas a alguna pantomima idealista, no obstante, se han realizado diversos estudios sobre las estrategias de base psicológica que diferentes naciones, tales como Alemania, Rusia, China, Japón, Corea del Norte, etc. han empleado con el fin de que la población no olvide ni pierda su identidad (Szletcher, 2007), y que se una, aun entre las diferencias territoriales y culturales, y las injusticias, cosa que la historia nos ha demostrado que no suele suceder en este país (Ospina, 1999).

Es preciso que todas las estrategias que pretendan implementarse vayan acorde al diagnóstico, el cual ha de abordar estudios del comportamiento en todas las ciudades, pueblos, departamentos y regiones, como si se tratase de una segmentación de variable psicográfica, demográfica y conductual (Maldonado, 2008). Este último párrafo implica una realidad labrada a partir de innumerables esfuerzos que se han de emprender con el fin de lograr un cambio real y sostenible, y por eso, en caso de que estas pretensiones sean vistas como imposibles, es necesario recordar que múltiples países e industrias lo han hecho con sus propios iconos, símbolos y productos.

Esta tierra es nuestro producto, nuestra marca imborrable, es un mensaje que todavía se dibuja ilegible para nosotros mismos; por ende es preciso volverla entendible, legible, propia.

Esta tierra bananera es la madre de múltiples arquetipos, conceptos, teorías, representaciones, etc., que movida por un inconsciente colectivo que aun destila la sangre atorada de la conquista y las usurpaciones, mueve a las personas a una pregunta por lo que es propio, a un deseo por lo propio, a una añoranza que se muestra nostálgica por lo que es y siempre será, para bien y para mal, de los colombianos.

Conflicto de intereses:

El autor declara no tener conflictos de interés relacionados con este artículo.

Referencias:

- García, J. (2000). *Himnos y Símbolos de Nuestra Colombia*. Bogotá, D.C: Camer Editores.
- Galeano, E. (1971). *Las Venas Abiertas de América Latina*. México, D.F: Siglo XXI editores.
- Jung, C. (1995). *El Hombre y Sus Símbolos*. Barcelona: E.D Paidós Ibérica.
- Jung, C. (2008). *Aion. Contribución a los Simbolismos del Sí Mismo*. Buenos Aires: E.D. Paidós.

- Jung, C. (2008). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Barcelona: E.D. Paidós Ibérica.
- Maldonado, J. (2008). *Influencia de los factores psicológicos en la conducta del consumidor*. Tecsiscatl. Recuperado de www.eumed.net/rev/tecsistecatl/index.htm
- Marcuse, H. (1983). *Eros y Civilización*. Madrid: SARPE.
- Ospina, W. (1999). *¿Dónde está la franja amarilla?* Santa fe de Bogotá: Editorial Norma.
- Salvat. (1988). *Historia de Colombia. Tomo 3*. Bogotá: SALVAT editores Colombiana.
- Stein, M. (2004). *El Mapa del Alma*. Barcelona: Grupo Editorial 62, S.L.U.
- Szletcher, D. (2007). *La figura del consumidor en la modernidad: un análisis simmeliano de las estrategias empresariales de marketing*. Athenea Digital. Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-63996>
- Vallejo, F. (2007). *La Puta de Babilonia*. Madrid: Six Barral.